

Procesos territoriales de los potiguara de Paraíba, Brasil

ESTÊVÃO MARTINS PALITOT Y MARÍA ELENA MARTÍNEZ TORRES

Después del proceso de democratización del país y la promulgación de la Constitución de 1988, los pueblos potiguara del Nordeste de Brasil han ido recuperando sus tierras ancestrales y rasgos culturales. En los últimos 40 años han desarrollado un intenso proceso de reorganización social, recuperación territorial y ocupación de cargos públicos. En este artículo recorremos los procesos históricos de territorialización de diversas instituciones estatales y privadas establecidas en la región, la más reciente encabezada por los potiguara. Se describe la territorialidad y cosmovisión de las Tierras Indígenas Potiguara que lograron la demarcación en las últimas décadas.

PALABRAS CLAVE: potiguara, pueblos indígenas, Nordeste de Brasil, territorialización, territorialidad

Territorial Processes of the Potiguara People from Paraíba, Brasil

Since democratization process and promulgation of the 1988 Constitution, Potiguara peoples from Northeastern Brazil have been recovering their ancestral lands and culture. In the last 40 years they have developed a strategic process of social reorganization which includes land recovery and occupation of public offices. This article presents the historical processes of territorialization of several state and private institutions, and the most recent one led by the Potiguara themselves. We describe the territoriality and cosmovision within the Potiguara Indigenous Lands demarcated in recent decades.

KEYWORDS: Potiguara, indigenous people, Brazilian Northeast, territorialization, territoriality

ESTÊVÃO MARTINS PALITOT

Universidade Federal da Paraíba,
João Pessoa, Brasil
epalitot@yahoo.com.br

MARÍA ELENA MARTÍNEZ TORRES

Centro de Investigaciones y Estudios
Superiores en Antropología Social-Unidad
Sureste, San Cristóbal de Las Casas,
Chiapas, México
desal@laneta.apc.org

*Não somos donos da terra, a terra é natureza, então
somo seus filhos. Não gosto quando alguém diz sou
dono da terra. Sou originário dessa terra, dessa mãe.
A terra é minha mãe, ela é sagrada. Nos manterá no
berço de descanso eternamente* (comunicación
personal con el cacique Nathan, 30 de julio de 2020).¹

Introducción

Con faldas y collares hechos con fibras vegetales y semillas, los potiguara atavían sus cuerpos. Pintan sus rostros con diseños en tinta negra del árbol *jenipapo* —*Genipa americana*— y tinta roja del *urucum* —*Bixa orellana*— para la ceremonia del *toré*. En este ritual, por medio de cantos y danzas, los pueblos originarios del Nordeste de Brasil establecen una conexión con los “encantados”, seres espirituales que representan a sus ancestros y los espíritus de la naturaleza, presentes en reuniones, asambleas, eventos religiosos, acciones políticas, y sobre todo, en las “retomadas” —acciones de recuperación de tierras— y la construcción de su territorialidad (Grünewald, 2005; Palitot y Souza Júnior, 2005; Alarcon, 2018).

Los *mestres* del *toré* y el guía espiritual, llamado *pajé* en lengua tupí, forman un pequeño círculo en el centro del recinto y preparan la pipa o *cachimbo* con tabaco y plantas aromáticas para empezar a llamar a los encantados. El *pajé* suena la maraca que marca el comienzo y se guarda silencio. En un gesto que muestra la interdependencia con la naturaleza, todos colocan una rodilla en el suelo e inclinan la cabeza y el cuerpo hacia la madre tierra, mientras el *pajé* pide permiso y hace oración.

1 “No somos dueños de la tierra, la tierra es naturaleza, entonces somos sus hijos. No me gusta cuando alguien dice que es dueño de la tierra. Soy originario de esta tierra, de esta madre. La tierra es mi madre, ella es sagrada. Nos mantendrá en posición de descanso eternamente” [la traducción es nuestra].

Después se ponen de pie y los *puxadores* del *toré* suenan sus maracas colocados en círculos concéntricos y tocan la *gaita* —flauta de bambú— y las *zabumbas*² al ritmo de los participantes, que pueden ser menos de una decena o varios cientos de personas. En el centro del círculo están los *pajés* y los músicos, después están los líderes y los *troncos velhos* —abuelas y abuelos fundadores de las aldeas— y sus hijos e hijas pequeños. El siguiente círculo está conformado por el resto de la comunidad y el círculo exterior por las personas invitadas de otros lugares, instituciones y gobiernos. Descalzos, algunos con sandalias, los asistentes cantan y giran en sentido contrario a las manecillas del reloj.³ Con cantos acerca de la historia, las luchas, los ecosistemas locales y los problemas de los pueblos, los participantes se conectan y se convierten en un gran torbellino, cuya velocidad y ritmo fluctúa en cada danza. Durante este ritual, los participantes forman una unidad interdependiente, con sentimiento de pertenencia, que los prepara para los diálogos, debates o acciones siguientes.

Toda la región nordeste comparte los elementos y símbolos de estas ceremonias, con pequeñas variaciones que se refieren a los elementos presentes en cada territorio. Para estos pueblos, el *toré* es un compromiso entre vivos y ancestros, y una alianza entre los vivos. En la ceremonia se concreta la cosmovisión de los pueblos y el diálogo entre humanos y no humanos, así como entre agentes sociales y etnias.

En los últimos 40 años, el *toré* y otras expresiones culturales potiguara han adquirido centralidad al acompañar el intenso proceso de reorganización social y recuperación territorial. A partir de la democratización de Brasil y la promulgación de la Constitución de 1988, los pueblos originarios no sólo han emprendido procesos de recuperación de tierras ancestrales y rasgos culturales, también han erigido una organización nacional y una estrategia que en ocasiones los ha llevado a cargos de

representación en instituciones públicas, como en el caso de los potiguara (Oliveira, 2013; Palitot, 2018).

En este artículo describiremos los procesos de territorialización y territorialidad de la zona potiguara del norte de Paraíba, resultado del trabajo de campo de dos décadas, para Estêvão Martins Palitot, y una estancia de investigación intermitente, de tres años, para María Elena Martínez Torres. Los métodos más utilizados fueron la observación participante y los diálogos con interlocutores en las aldeas y durante asambleas y eventos comunitarios. El artículo se complementa con mapas que fueron incluidos en los peritajes antropológicos (Palitot, 2015; Palitot y Yogi, 2019).⁴

La geografía potiguara de Paraíba

En el mapa de las Tierras Indígenas (TI)⁵ de Brasil vemos que hay pocas áreas demarcadas en la costa y que éstas son mucho más pequeñas que las de la Amazonía (Povos Indígenas no Brasil, 2021). En la costa del océano Atlántico, alrededor de la Baía da Traição, en Paraíba, donde tuvieron lugar los

2 Tambores cilíndricos de madera tallada, muy comunes en el Nordeste brasileño, con dos membranas de percusión opuestas, afinadas mediante cuerdas y golpeadas con varillas de madera de espesores diversos.

3 Para un registro del *toré* en la aldea Brejino, véase Instituto Baé (2021).

4 El Estado brasileño exige peritajes antropológicos —piezas técnico-científicas— para certificar los derechos territoriales indígenas tanto en procesos administrativos como judiciales. Los informes antropológicos movilizan varios métodos de investigación socioeconómica, histórica, antropológica, ambiental y jurídica. Para una discusión de los informes antropológicos en Brasil, véanse Oliveira, Mura y Barbosa da Silva (2015); Barbosa da Silva y Pinheiro, en este volumen.

5 Tierra Indígena es el nombre de la extensión territorial demarcada y reconocida oficialmente para usufructo del pueblo indígena que lo habita, según la Constitución brasileña de 1988.



MARÍA ELENA MARTÍNEZ TORRES ▶ Mestres y participantes del *toré* de la VIII Assembléia dos Povos Indígenas Potiguara, octubre de 2019.

primeros contactos entre indígenas y europeos en las Américas, hay tres TI contiguas, demarcadas, que albergan una población de 30 000 personas, de las cuales tres cuartas partes son indígenas del pueblo potiguara, que han poblado esta zona continuamente (IBGE, 2012; Sesai, 2020).⁶ Ubicado alrededor de los 6° latitud sur, el territorio potiguara se caracteriza por la complejidad de sus elementos geográficos y ecológicos, entre los que destacan los estuarios de los ríos Mamanguape y Camaratuba, con vastas áreas de manglares. La vegetación original es la mata atlántica y su clima es tropical lluvioso con verano seco. Alrededor de un tercio de las TI está ocupado por plantaciones de caña de azúcar, el principal cultivo comercial de la región, con gran impacto socioambiental (Cardoso y Guimarães, 2012).

En la actualidad, los potiguara de Paraíba viven en tres TI y 33 aldeas,⁷ cuya superficie total es de 33 757 ha, con una población aproximada de 15 000 personas (véase el cuadro 1). Estas tierras se superponen con los municipios de Baía da Traição, Marcação y Rio Tinto, pero los límites municipales y los de las TI no coinciden.

6 Existen otras TI habitadas por grupos potiguara en Rio Grande do Norte y Ceará; sin embargo, aún no están demarcadas. En términos organizativos, son grupos autónomos en relación con los potiguara de Paraíba.

7 Dentro de las TI hay 32 aldeas. La aldea Taepe está en espera de ser demarcada.

CUADRO 1. TIERRAS INDÍGENAS POTIGUARA DE PARAÍBA

Tierra Indígena	Situación jurídica	Área (ha)	Población total	Población indígena
Potiguara	Regularizada	21 238	8 971	9 634
Jacaré São Domingos	Regularizada	5 032	448	544
Potiguara de Monte-Mór	Declarada	7 487	10 106	4 746
Total		33 757	19 525	14 924

Fuente: Elaboración propia con base en Funai (2020); Sesai (2020); IBGE (2012).

Al mismo tiempo, otras unidades territoriales ocupan parte del territorio potiguara, el cual se encuentra atravesado por varios procesos de definición y gestión territorial bajo la responsabilidad de agencias gubernamentales que ejecutan políticas públicas, como la reforma indígena, ambiental y agraria,⁸ y tienen una visión diferente del territorio. Cabe preguntarse cómo se llegó a esta configuración del territorio.

Procesos de territorialidad y territorialización

Para comprender la complejidad del marco territorial y social en el que viven los potiguara, utilizaremos las nociones de territorialidad y procesos de territorialización. Estas reflexiones han constituido el principal marco teórico de la antropología brasileña en las últimas cuatro décadas porque han analizado a los pueblos originarios y otras comunidades tradicionales, y son un aporte teórico y epistemológico original para la disciplina (Little, 2002; Almeida, 2008; Haesbaert, 2009; Oliveira, 2010; Godói, 2014).

Quizá la autora que mejor sintetiza esta contribución es Emilia Pietrafesa de Godói, para quien la territorialidad es un concepto de características plurales que se refiere a “procesos de construcción de territorios, es decir, de apropiación, control, usos y atribución de significados —no necesariamente en ese orden— sobre una porción del espacio que se

transforma en territorio” (2014: 444). En este sentido, destaca la dimensión procesal de conformación permanente de las relaciones interdependientes que las sociedades establecen con el espacio, la tierra, los recursos ambientales y los elementos inmateriales, como los encantados, incluso con los santos católicos. Por lo tanto, la producción de territorialidad es compleja y tiene dimensiones en múltiples escalas, que deben contextualizarse en sus aspectos históricos, físicos y simbólicos.

Diferenciamos este proceso del de la territorialización, la acción estatal de producción de territorios regulados (Oliveira, 2010), que establece un marco histórico determinado en el que ubicamos la investigación antropológica sobre la relación entre los pueblos indígenas y los Estados coloniales. Así, la territorialización implica procesos de reorganización social que resultan de atribuir a una sociedad una base territorial fija a partir de una situación de dominación colonial (Balandier, 1951). Tanto agentes particulares —comerciantes, colonos, industriales, misioneros—, como el Estado —cuarteles, aldeas, pueblos y ciudades, reservas, colonias y TI— pueden promover esta situación y causar cambios que afecten el funcionamiento de las instituciones nativas (Oliveira, 2010: 19).

⁸ Para más detalles sobre los procesos en la zona de superposición, véase Costa, Andrade y Gonçalves, en este volumen.

Los Estados han sido actores sociales hegemónicos en la definición de territorios —espacios delimitados y controlados— al subordinar las múltiples dimensiones no hegemónicas de las territorialidades que se desarrollan dentro de las entidades nacionales con base en corpus legales específicos y aparatos administrativos (Almeida, 2008; Little, 2002; Haesbaert, 2009). En ese sentido, João Pacheco de Oliveira aclara que el aspecto territorial es la “dimensión estratégica para pensar la incorporación de las poblaciones étnicamente diferenciadas dentro de un Estado-nación” (2010: 19). Respecto a la identidad y la cultura de los pueblos originarios envueltos en los procesos de territorialización, afirma:

Las afinidades culturales y lingüísticas, así como los lazos afectivos e históricos que podrían existir entre los miembros de esta unidad política y administrativa (que, al principio, pueden verse como arbitrarios y circunstanciales), serán reelaborados por los propios sujetos en un contexto histórico determinado y en contraste con las características atribuidas a los miembros de otras unidades, lo que genera un proceso de reorganización sociocultural de amplias proporciones (Oliveira, 2010: 20–21).

En sus estudios sobre territorio, Bernardo Fernandes (2012) destaca la presencia de elementos materiales e inmateriales de los territorios, que incluyen las ideas sobre ellos y la presencia de una conflictividad constante, marcada por las luchas entre las concepciones de varios agentes. Los agentes productores de territorios son múltiples y están en interacción regular con elementos tanto materiales como inmateriales en un proceso continuo de conflictividad.

Es necesario comprender los procesos de territorialización que han atravesado las tierras potiguara, cuyos efectos son más o menos duraderos, y se han acumulado a lo largo del tiempo. La configuración territorial actual es el resultado de sucesivos procesos de territorialización. El más reciente contempla

las retomadas, movilizaciones directas en las que los potiguara y otros pueblos indígenas de Brasil ocupan partes de las tierras que les usurparon en el pasado. Éste es un modelo postutelar de territorialización (Oliveira, 2018; Alarcon, 2018) que define el escenario indígena contemporáneo de Brasil y presiona a la Fundação Nacional do Índio (Funai) y el poder judicial para que tomen las medidas necesarias para garantizar los derechos territoriales indígenas.

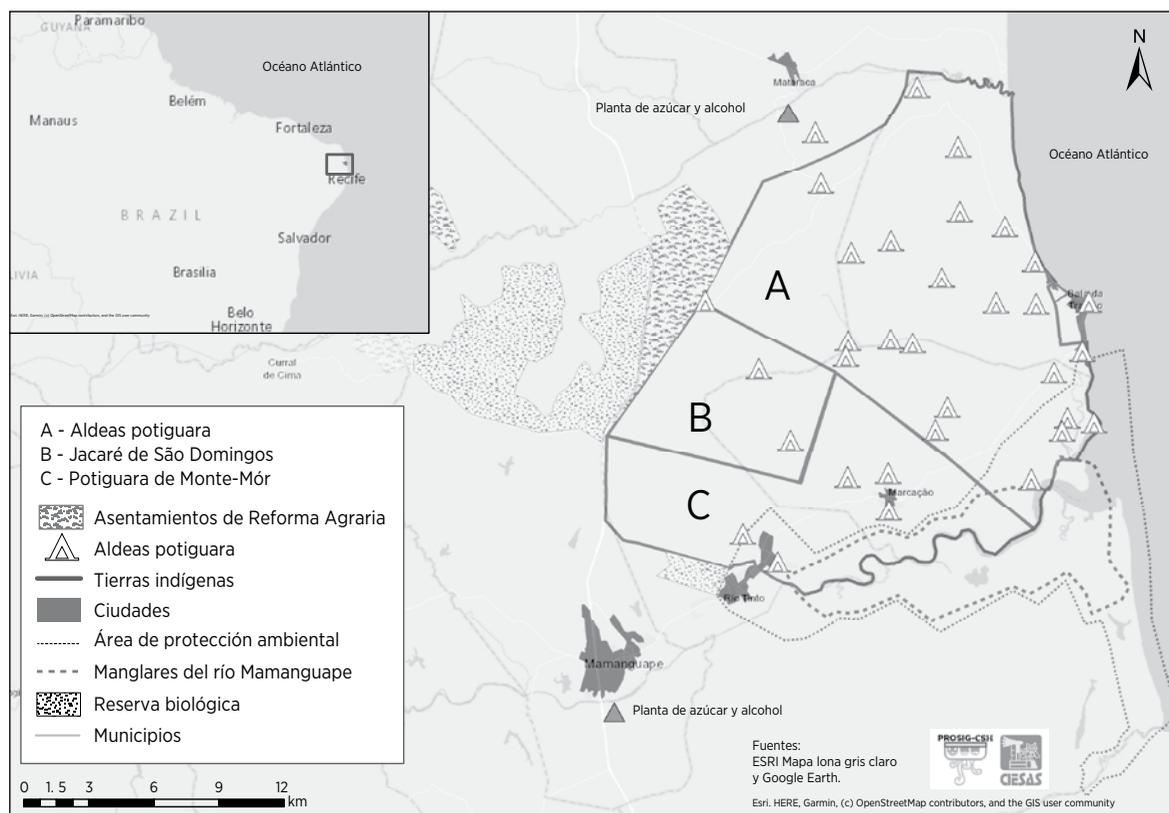
Los procesos de demarcación de las TI Jacaré de São Domingos y Potiguara de Monte-Mór pueden entenderse como una gran retomada, cuyo objetivo es reconstituir las tierras de la Sesmaria de Monte-Mór, divididas en lotes y expropiadas hace 150 años (Marques, 2009; Palitot, 2015; Palitot y Yogi, 2019). En el siguiente apartado haremos un recuento breve de los cambios y apropiaciones de estos territorios a lo largo del tiempo.

Territorialización histórica de la zona

Durante los siglos XVI y XVII, los potiguara y tabajara estuvieron involucrados en las guerras de conquista de la Capitanía de Paraíba, entre portugueses, franceses y holandeses, y sufrieron fuertes ataques y epidemias. Durante el periodo colonial, el acceso a las tierras en Brasil fue controlado por la concesión de títulos de *sesmaria* proporcionados por la Corona portuguesa, considerada única propietaria de la tierra, que la otorgaba en usufructo a quienes desearan producir en ella o a personas destacadas en la defensa de los intereses de la monarquía.

En la segunda mitad del siglo XVII, con la consolidación del dominio portugués, se establecieron las aldeas misioneras de la orden carmelita de Preguiça y Baía da Traição, como instrumentos para la gestión del territorio y la población bajo la tutela de sacerdotes misioneros. Cada aldea recibió una *sesmaria* para instalarse, según el número de indígenas reunidos, y construyó su iglesia dedicada

MAPA 1. LOCALIZACIÓN DE LAS TIERRAS INDÍGENAS Y ALDEAS POTIGUARA



Elaboración: Programa Especial de Sistemas de Información Geográfica para Ciencias Sociales y Humanidades-Bulmaro Sánchez y Antonio Bernal.

a un santo patrono. En el siglo XVIII, por determinación de la Reforma Pombalina del Imperio Colonial Portugués, estos asentamientos se convirtieron en las villas de indios de São Miguel da Baía da Traição y Nossa Senhora dos Prazeres de Monte-Mór. Los habitantes nativos se equipararon con los otros súbditos libres del rey de Portugal y el gobierno del mismo pueblo se dividió con blancos, cuya inserción en estos espacios fue alentada y sancionada (Medeiros, 2008).

En el siglo XIX, ya en el Brasil independiente, la situación de las villas indias se alteró por una determinación del gobierno imperial que intervino en la tierra local y la estructura corporativa en detrimento de los pobladores indígenas y en beneficio de los

ocupantes no indígenas. En este proceso, las tierras de la antigua Sesmaria dos Índios de Monte-Mór fueron demarcadas y subdivididas por el ingeniero Justa Araújo, del Ministerio de Agricultura, entre 1866 y 1867, (Palitot, 2005: 25-27). Cada familia indígena recibió una parcela de 21.17 ha, mientras los ocupantes no indígenas recibieron más de 100 ha. Esto regularizó la ocupación no indígena y debilitó la propiedad común que las familias indígenas ejercían en las tierras de Monte-Mór (Palitot, 2015: 82).

En la Sesmaria de São Miguel de Baía da Traição, las tierras no se dividieron en lotes, sino que fueron administradas por el Municipio de Mamanguape, la ciudad más grande de la región, abierta al asentamiento de familias indígenas a lo largo del siglo XX.

Ahí los grupos domésticos se establecieron en “sitios” —*situações*—. En la Sesmaria de Monte-Mór se instituyeron las “pertenencias” —*pertenções*—, es decir, posesiones demarcadas y tituladas para las familias indígenas, susceptibles de ser heredadas y hasta fraccionadas (Vieira, 2010: 59). Al atomizar las ocupaciones indígenas en pequeñas parcelas individuales, se allanó el camino para su usurpación.

A principios del siglo XX, la familia Lundgren se apropió de un buen número de parcelas o lotes enteros con negociaciones forzadas. Esta familia de ascendencia sueca se estableció en el corazón de las tierras de Monte-Mór en 1917 y cambió por completo el marco de poder existente, tomó el control de las tierras y subordinó a la población indígena. Con incentivos oficiales y un cuerpo de guardias armados, los Lundgren construyeron la fábrica de telas Compañía de Tejidos Río Tinto (CTRT) y fundaron la ciudad de Rio Tinto en las tierras del antiguo molino de Preguiça, vecino de la aldea de Monte-Mór. Aunque expulsaron a varias familias indígenas, muchas otras permanecieron en el área como empleados o residentes. Cientos de familias no indígenas del interior de la región se asentaron junto a los potiguara para satisfacer la demanda de mano de obra de la CTRT (Vieira, 2010; Palitot, 2015).

Casi al mismo tiempo, el recién creado Servicio de Protección a los Indios (SPI), del gobierno federal, comenzó a operar en el área de Baía da Traição e instituyó un proceso de territorialización diferente, con la tutela de las familias indígenas que residían ahí. Aunque sin la fuerza para promover la demarcación del área de Baía da Traição o confrontar a la CTRT, el SPI regulaba al mínimo el acceso a la tierra en Baía da Traição y la convivencia entre indígenas y no indígenas. De la década de 1930 a la de 1970, la vida de las comunidades indígenas transcurrió entre la correlación de fuerzas de la CTRT y el SPI, con la subordinación de las poblaciones y la tensión de la vida cotidiana en un periodo de marcada pobreza material (Peres, 2004a; Palitot, 2005; Lima, 2010).

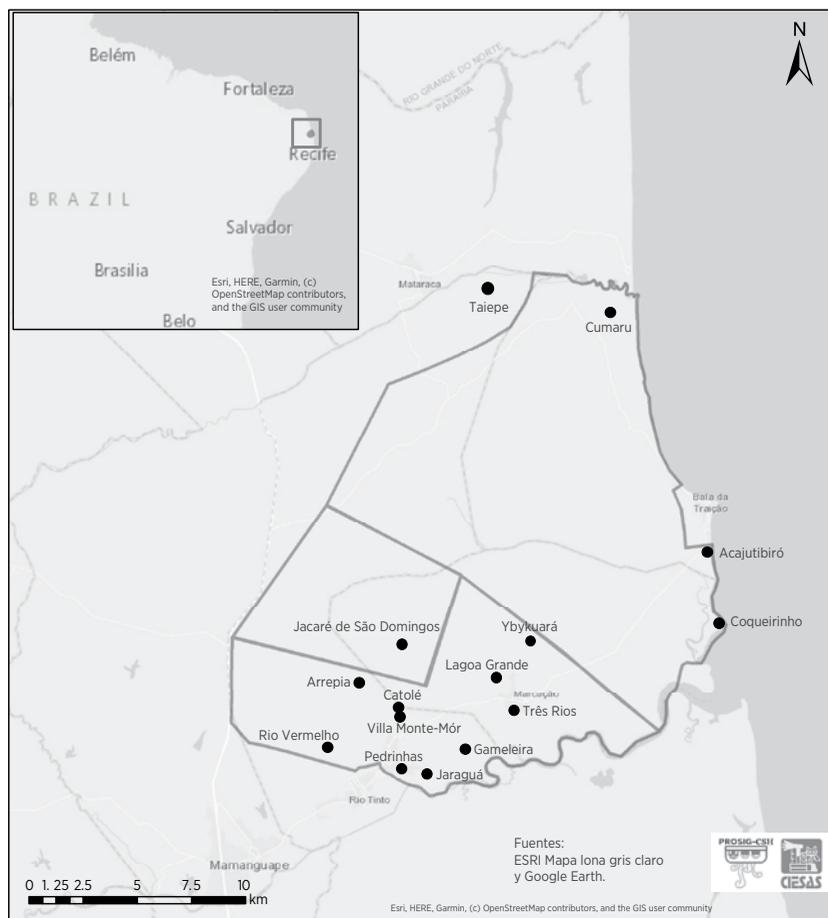
En la década de 1970 se llevaron a cabo cambios en este campo social, similares a los que sucedían en todo el país. Por un lado, el SPI fue reemplazado por la Funai, y por el otro, la CTRT comenzó a perder poder y transfirió la propiedad de vastas áreas rurales a “usinas” de alcohol y azúcar apoyadas por la política desarrollista del Estado militar. Estas políticas redefinieron los patrones de acceso a la tierra, cada vez más restrictivos, y recortaron áreas de producción, vivienda y circulación como resultado de una fase rápida e intensa de especulación inmobiliaria (Palitot, 2005). Los cambios principales fueron causados por la expansión del cultivo agroindustrial de caña de azúcar, las granjas comerciales de camarones, la urbanización de las ciudades locales y la economía del turismo costero. Todas estas actividades tuvieron participación indígena de manera subordinada. A partir de esto comenzó una nueva fase de territorialización con las comunidades indígenas como protagonistas de grandes movilizaciones para reivindicar la ocupación tradicional de tierras.

Dentro de la efervescencia de la democratización política en Brasil, los pueblos originarios comenzaron a movilizarse y participar de manera organizada. Los líderes de varios segmentos de la sociedad nacional contribuyeron a la redacción de la nueva Constitución, promulgada en 1988,¹⁰ que

9 Las usinas son plantas agroindustriales más grandes que los ingenios azucareros, que controlan una superficie de tierra mayor, destinada sólo a la producción comercial. La instalación de usinas provocó la expulsión de grandes contingentes de población rural y su concentración en las periferias urbanas de la región, para vivir en las ruinas del Antropoceno, como mano de obra barata (Mintz, 1986; Mendonça, 2021; Tsing, 2019).

10 Destaca Ailton Krenak, quien en la clausura de la Asamblea Nacional Constituyente se vistió con una chaqueta blanca y se pintó la cara de negro con *jenipapo*, como señal de luto, y dijo: “¿de qué humanidad eres?”. En la actualidad trabaja con el Centro de Cultura Indígena en Serra do Cipó, en Minas Gerais, y es una voz imprescindible en el análisis de la situación que llevó al mundo a la pandemia causada por el nuevo coronavirus.

MAPA 2. CONFLICTOS TERRITORIALES Y RETOMADAS DE LOS POTIGUARA DE 1960 A 2010



Elaboración: Programa Especial de Sistemas de Información Geográfica para Ciencias Sociales y Humanidades-Bulmaro Sánchez y Antonio Bernal.

garantizó el principio de la pluralidad étnica como parte constitutiva de la formación brasileña y abandonó la concepción asimilacionista y el proceso de aculturación de estos pueblos. Con la sólida participación de líderes de varios grupos étnicos,¹¹ los representantes indígenas se insertaron en la política brasileña para defender sus derechos, con logros importantes en los campos de la salud, la educación diferenciada y más participación de las mujeres (Bicalho, 2010).¹²

Dentro de este marco legal, con conflictos constantes, avances y retrocesos, el movimiento indígena

concretó de manera gradual una serie de políticas públicas, por ejemplo, la que condujo al proceso de autodeclaración de los pueblos indígenas (OIT, 1969), que contribuyó al resurgimiento de varias prácticas

- 11 Entre los potiguara podemos mencionar a los regentes, o caciques generales, Manoel Santana y Pedro Ciríaco.
- 12 Mário Juruna (1943-2002), del pueblo Xavante Namakura, fue el primer representante indígena elegido diputado federal por el Partido Democrático Laborista, de 1983 a 1987. Su periodo en la política estuvo marcado por el uso de una grabadora porque “el hombre blanco promete mucho y luego se olvida de todo”.

socioculturales que se habían olvidado o eran invisibles debido a la discriminación que las rodeaba.¹³

Entre las luchas por demarcar los territorios indígenas en el Nordeste, las de los potiguara son emblemáticas. Su disputa abarca conflictos con el Estado, la Funai, la familia Lundgren, las usinas y el Ministerio Público Federal, y ha logrado la demarcación de tres zonas contiguas: TI Potiguara, en 1983; TI Jacaré de São Domingos, en 1988, y TI Potiguara de Monte-Mór, en 1996. Esta última fue anulada por decisión del ministro de Justicia en 1999. Después de movilizaciones que culminaron con retomadas y la ocupación de las instalaciones de la Funai en João Pessoa, se demarcó de nuevo en 2004. En la actualidad está en espera de su reconocimiento oficial u *homologação* (Azevedo, 1986; Peres, 2000; 2004b; Palitot, 2015; Palitot y Yogi, 2019; Vieira, 2010). A continuación, describimos la territorialidad potiguara dentro de estas TI.

Territorialidad y cosmovisión potiguara

Los potiguara se identifican con los términos indio, indígena, potiguara o *caboclo*,¹⁴ que en el uso local son casi sinónimos. Se distribuyen de manera desigual dentro y fuera de las TI y viven en estrecha relación con los no indígenas en zonas urbanas, rurales y pesqueras. Los no indígenas se identifican como blancos, no indios, particulares, campesinos o dependientes. Entre estos dos segmentos se producen varios modos de interacción, que constituyen una realidad socio-histórica única (Vieira, 2010; Palitot, 2015).

Como entre muchos pueblos mesoamericanos, la territorialidad potiguara se basa en grupos domésticos formados por parientes consanguíneos y afines en espacios residenciales que pueden congregarse más de una vivienda alrededor de un patio común, dentro de un sitio o *situação*. Las familias de cada conjunto cooperan unas con otras a lo largo de los años en actividades productivas y de consumo

que circulan entre las casas y fortalecen los lazos de solidaridad entre los familiares. El sitio es la unidad territorial en la que se reproducen e interactúan con otras unidades. Para formar estas unidades, por lo general se reconoce la preponderancia de la pareja fundadora, que “abre el sitio”, establece una parcela y hace habitable el espacio para los miembros de la familia. Las aldeas reúnen grupos domésticos espacialmente próximos e interrelacionados por matrimonios y otras relaciones cooperativas, que comparten una *oça*¹⁵ o palapa central (Vieira, 2010; Araújo, 2019; Lucena, 2020).

Cada núcleo familiar habita una casa y comparte con otros familiares un “quintal” —espacio de tierra común no siempre cercado— en el que cultivan especies vegetales y crían animales. Este tipo de ocupación ha sido descrito en la literatura etnológica en diversos sitios indígenas en Brasil y otros países de América (Wilk, 1984; Tassinari, 2003; Mura y Barbosa da Silva, 2011; Viegas, 2007). Las áreas aledañas se ocupan en la producción agrícola o la cría de animales. Las áreas de cultivo incluyen la forma tradicional llamada *roça* —frijoles, mandioca, maíz y *macaxeira*— y plantaciones de cereales y árboles frutales de *mangaba*, *caju* y *cajá*. Algunas familias también tienen plantaciones comerciales que varían de tamaño, en las que producen alimentos, eucalipto o caña de azúcar. Ésta última es el principal

13 Sobre los efectos del Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo en Brasil, véase Terra de Direitos (2021).

14 En contextos rituales, *caboclo* también se refiere a “los espíritus ancestrales, los encantados, los guardianes ancestrales” (comunicación personal con el *pajé* Isaías, 26 de julio de 2020).

15 *Oça*, en lengua tupí, se refiere a las casas colectivas que componían las viviendas ancestrales de los potiguara. Hoy las *oças* tienen un papel central en la territorialidad potiguara: son construcciones circulares abiertas, con estructura de madera o incluso de mampostería, con techo de paja, que funcionan como espacios comunitarios para celebraciones, asambleas y reuniones.

cultivo comercial. Las zonas de cría de animales suelen compartirse entre varias familias, a diferencia de las zonas de plantación, que incluso pueden ser individuales.

Las familias potiguara han evitado hasta nuestros días aumentar la fragmentación de la tierra por medio de matrimonios endogámicos, muchas veces entre primos con varios grados de distancia. De esta forma, el control de la familia sobre las áreas de sus *pertenções* o *situações* se recompone sin cesar como estrategia de reproducción social (Vieira, 2010; Palitot y Yogi, 2019). Los enlaces de parejas se buscan también en grupos domésticos vecinos, en la misma aldea o en las cercanas, o bien entre habitantes no indígenas vecindados. La descendencia bilateral es irrestricta en el Nordeste brasileño, es decir, los descendientes de indígenas se consideran indígenas y reciben todos los derechos logrados, aunque uno de sus progenitores no lo sea. En lugar de desaparecer en el mestizaje, los pueblos indígenas se amplían con su gran capacidad de inclusión, que forma parte de su cosmovisión. Además, la demarcación oficial de las TI anuló legalmente la posibilidad de vender *pertenções* a personas no indígenas.

La circulación de grupos domésticos entre aldeas es muy común y sigue las relaciones de parentesco y alianza que se producen, actualizan y rehacen continuamente. Si hay tierra disponible para construir casas o hacer trabajo agrícola, una familia puede establecerse en otra aldea con la autorización del cacique o la comunidad.¹⁶ Una familia pudo haber residido en varias aldeas, fuera de las TI o en otros estados. Es común que los ancianos y jubilados regresen a las aldeas o a pasar sus últimos días con sus familiares. A partir de la organización de los grupos domésticos y sus redes de parientes y afines recíprocos, los potiguara producen continuamente las relaciones ecológicas, económicas, territoriales y cosmológicas que caracterizan a las TI de la región.

Las condiciones de reproducción de los grupos domésticos se relacionan directamente con las posibilidades de aprovechamiento de los recursos

naturales disponibles. Las áreas de uso común más importantes son los bosques, las selvas, las mesetas, los ríos, los manglares, los estuarios, la costa y el mar. En la cocina tradicional potiguara se distingue el pescado horneado en hoja de plátano, el *beiju* de mandioca procesada a mano y su versión fermentada en la bebida *cauim*, además de los platos de mariscos, cangrejos y pescado. Los alimentos, plantas medicinales, palos y varas para sembrar y construir casas de *taipa* —barro— se recolectan. En épocas anteriores, la producción de carbón vegetal fue una importante fuente de ingreso y trabajo para muchas familias indígenas, pero ha disminuido en los últimos diez años.

El acceso a las áreas comunes para las actividades diarias está mediado por la interacción con los dueños de estos ambientes: los santos y los encantados. Los santos patronos san Miguel y Nuestra Señora de los Placeres tienen una existencia única. Ejercen dominio sobre las tierras de las aldeas de Baía da Traição y Monte-Mór, y son honrados en las fiestas católicas tradicionales, que reúnen a los pueblos del territorio (Braga, 2019; Palitot, 2020). Los encantados dominan los demás espacios dentro y fuera de las TI. Son los dueños y principales de estos ambientes, con los que las personas se encuentran al establecer relaciones con los ecosistemas que dominan (Vieira, 2010; Barcellos, 2012; Paiva, 2013; Palitot, 2015).¹⁷

16 Cada aldea potiguara tiene un líder local llamado cacique. Además, hay un cacique general que media entre los grupos locales y la representación externa del pueblo frente al Estado. La autoridad del cacique general se equilibra con la autonomía de los caciques de cada aldea y las familias extensas que se articulan en grupos de interés.

17 Esta percepción cosmológica guarda gran semejanza con la de los guaraní-kaiowá de Mato Grosso do Sul, en la que “cada elemento del universo tiene su dueño (*járy*), que puede ser humano o no humano, manifiesta comportamientos, actitudes, voluntades y poderes [...]. El cosmos se presenta como una gran arena política, en la que todos los sujetos interactúan entre sí, ejercen fuerzas (mágicas y físicas) y actúan para lograr sus fines” (Mura, 2011: 115).



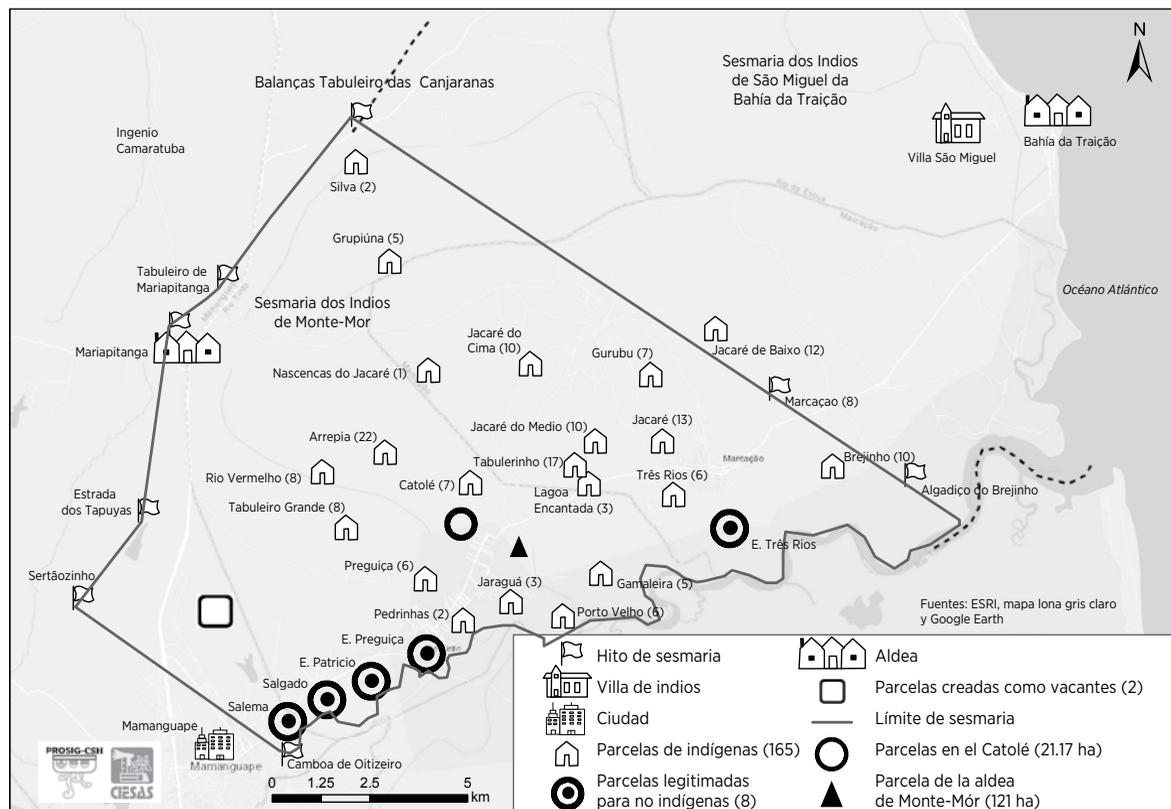
ESTÉVÃO MARTINS PALITOT ▶ Comemoración de la demarcación de la Tierra Indígena Potiguara de Monte-Mór. Aldea Três Rios, Municipio de Marcação, enero de 2008.

Gran parte de la literatura etnológica señala la centralidad de los seres no humanos en la organización cosmológica de los pueblos indígenas y sus relaciones con el territorio. En términos generales, es un mundo plural habitado por encantados o seres espirituales, que no se rigen por los preceptos morales del bien y el mal. Son potencias que gobiernan ciertos espacios y tienen habilidades para proteger o perjudicar, por eso las relaciones con ellos siempre son delicadas. La comunicación con ellos requiere la intervención de especialistas rituales, capaces de establecer relaciones de intercambio y simpatía. En la mayoría de los casos, para los indígenas no es incompatible la existencia de estos seres y la aceptación de las religiones cristianas predominantes, lo que constituye muchas veces sistemas de creencias elaborados y eclécticos que operan en estos dos niveles de organización del cosmos (Nascimento,

1994; Arruti, 2004; Barbosa, 2003; Grünewald, 2004; Andrade, 2008; Faulhaber, 1998; Tassinari, 2003; Mura, 2011; Mura, 2013; Ferreira, 2013).

Para los potiguara, cada ambiente está dominado por un ser específico. Los bosques y “tableros” —mesetas— son dominio de la *comadre Fulôzinha*; el manglar, la marea y el fondo del río Mamanguape, del *pai do Mangue*; los ríos, las lagunas y el mar, de la *mãe d'Água*, que son los guardianes de los seres vivos y exigen respeto y sentimientos altruistas de quienes se aventuran en sus dominios. Así, la cotidianidad potiguara se llena de relaciones multidireccionales e interdependientes entre seres humanos y no humanos que exigen la operación de una serie de saberes y prácticas, necesarios para una buena convivencia entre todos los habitantes del cosmos. Organizados a partir de tradiciones de conocimiento diversas (Barth, 1987; 2000), esos saberes y

MAPA 3. RECONSTRUCCIÓN DE LA DEMARCAÇÃO Y DIVISIÓN DE LA SESMARIA DOS ÍNDIOS DE MONTE-MÓR ESTABLECIDA POR EL INGENIERO JUSTA ARAÚJO ENTRE 1867 Y 1868



Nota: Los números entre paréntesis indican la cantidad de lotes demarcados para los indígenas.

Elaboración: Programa Especial de Sistemas de Información Geográfica para Ciencias Sociales y Humanidades-Bulmaro Sánchez y Antonio Bernal.

prácticas también son una dimensión fundamental para entender los modos de vida indígenas y su relación con el territorio, su territorialidad.

El *toré*, descrito al principio de este artículo, es una de las modalidades preferidas de comunicación con la diversidad, las potencias indígenas y no indígenas, humanas y no humanas, los seres espirituales que habitan el territorio indígena y fuera de él. Cada vez que se practica el *toré*, las potencias se aproximan y muchas veces se hacen presentes para traer recados. La ceremonia también elimina la separación entre el pasado y el presente, y permite mezclar matrices tanto afrobrasileñas¹⁸ como

católicas.¹⁹ Los cantos del *toré* hacen referencia a encantados, ancestros indígenas, santos cristianos

18 Las cosmovisiones indígena y afrobrasileña están abiertas a la mezcla. Existen elementos indígenas en el universo afrobrasileño y viceversa. Por ejemplo, en la aldea Lagoa de Mato, el joven *pajé* Isaías abraza una *terreiro* de *Pai Santo Indígena* a unos metros del lugar sagrado donde celebra cada mes la ceremonia de luna llena.

19 Aunque la Iglesia evita la mezcla en general, la presencia indígena está tan extendida que penetra todos los espacios, de modo que también se celebran *torés* en las fiestas de los santos católicos, tanto fuera como dentro de las iglesias, con el apoyo de los párrocos locales.

o fenómenos históricos, como un libro de historia, una crónica viva que también habla de la situación ecológica actual.

Conclusiones

La Colonia, y después, el Estado, pautaron los procesos de territorialización de Brasil con una visión desarrollista y de explotación que contrasta con la perspectiva integradora e interdependiente de los pueblos indígenas. En los últimos 40 años, los pueblos indígenas han definido estos procesos. Los potiguara dejaron una situación de completa subalternidad en la década de 1970 para alcanzar un protagonismo político intenso mediante la lucha por la recuperación del territorio y la organización política pluralista y descentralizada, y ocupar espacios públicos dentro del contexto más amplio de las movilizaciones sociales derivadas de la redemocratización de Brasil y los efectos prácticos de la Constitución federal de 1988 (Oliveira, 2013). La participación de los potiguara en el movimiento indígena brasileño les garantizó la conquista de espacios importantes, como la demarcación de sus tierras; la representatividad política e institucional en ayuntamientos y consejos municipales; la educación escolar indígena; las políticas de salud, ambientales y de desarrollo, y un interés renovado en las expresiones culturales tradicionales, por ejemplo, el ritual *toré*, la lengua tupí, las pinturas corporales y la producción de libros y videos. Podemos decir que los potiguara son actores sociales importantes de las

políticas indígenas, culturales y ambientales desde las esferas locales hasta las nacionales. Las mujeres y hombres potiguara negocian con el Estado, demandan ser parte de él y al mismo tiempo están fuera para presionar por sus demandas.

Los sueños, los ancestros y el *toré* cada vez se integran más a las prácticas de los pueblos de la región para manifestar la interdependencia entre sociedad, territorio y naturaleza, que es la base de su cosmovisión. Como principal forma de expresión, los potiguara agrupan simbólicamente las relaciones políticas, sociales, cosmológicas y territoriales, y proyectan un sentido compartido de autoctonía y unidad de acción.

Presenciamos una época de intensificación de la cultura, no sólo en la recuperación de elementos tradicionales, sino también en su producción. Es un momento de creatividad generalizada, con amplia participación de la juventud y las nuevas tecnologías. Cuanto más se profundiza en la cultura y la tradición, más legitimidad y capital simbólico se recaba para ocupar espacios. La capacidad de inclusión de los potiguara se aprecia en las estrategias para ocupar espacios de representación institucional a partir de la apertura democrática en Brasil.

Con la renovación creativa de sus pueblos, y conscientes de su papel en la tarea de preservar la vida en oposición a la necropolítica del gobierno brasileño actual, las mujeres y hombres líderes indígenas no sólo se preocupan por sus pueblos sino por todos los que conforman la vasta experiencia de habitar el planeta de manera plural. **D**

Bibliografía

- Alarcon, Daniela Fernandes, 2018, "The Return of Relatives: Processes of Mobilisation and Village Construction among the Tupinambá of Serra do Padeiro, Southern Bahia, Brazil", en *Vibrant*, vol. 15, núm. 2, pp. 1-21.
- Almeida, Alfredo Berno de, 2008, *Terras de quilombo, terras indígenas, "babaçuais livres", "castanhais do povo", faxinais e fundos de pasto: terras tradicionalmente ocupadas*, Universidade Federal do Amazonas, Manaus.
- Andrade, Ugo Maia, 2008, *Memória e diferença: os Tumbalalá e as redes de trocas no submédio* São Francisco, Humanitas/Fundação de Amparo à Pesquisa do Estado de São Paulo, São Paulo.

- Araújo, Marianna de Queiroz, 2019, "Household Ecology, Environments and Technical Processes among the Potiguara of Jaraguá Village (Paraíba, Brazil)", en *Vibrant*, vol. 16, pp. 1-23.
- Arruti, José Mauricio, 2004, "A árvore Pankararu: fluxos e metáforas da emergência étnica no sertão do São Francisco", en João Pacheco de Oliveira (org.), *A viagem da volta. Etnicidade, política e reelaboração cultural no Nordeste indígena*, Contra Capa, Rio de Janeiro, pp. 231- 279.
- Azevedo, Ana Lucia Lobato de, 1986, *'A terra somo nossa': uma análise de processos políticos na construção da terra potiguara*, tesis de maestría en antropología social, Universidade Federal do Rio de Janeiro-Museu Nacional, Rio de Janeiro.
- Balandier, George, 1951, "La situation coloniale: approche théorique", en *Cahiers Internationaux de Sociologie*, vol. 11, pp. 44-79.
- Barbosa, Wallace, 2003, *Pedra do Encanto: dilemas culturais e disputas políticas entre os Kambiwá e os Pipipã*, Contra Capa/Laboratorio de Pesquisas em Etnicidade, Cultura e Desenvolvimento, Rio de Janeiro.
- Barcellos, Lusival, 2012, *Práticas educativo-religiosas dos Potiguara da Paraíba*, Editorial Universidade Federal da Paraíba, João Pessoa.
- Barth, Fredrik, 1987, *Cosmologies in the Making. A Generative Approach to Cultural Variation in Inner New Guinea*, Cambridge University Press, Cambridge.
- , 2000, "O guru e o iniciador: transações de conhecimento e moldagem da cultura no sudeste da Ásia e na Melanésia", en Fredrik Barth, *O guru, o iniciador e outras variações antropológicas*, Contra Capa, Rio de Janeiro, pp. 141-165.
- Bicalho, Poliene Soares dos Santos, 2010, *Protagonismo indígena no Brasil. Movimento, Cidadania e Direitos (1970-2009)*, tesis de doctorado en historia, Universidade de Brasília, Brasília.
- Braga, Emanuel Oliveira, 2019, *Histórias indígenas e mitos restauradores: os Potiguaras entre santos, festas e ruínas*, tesis de doctorado en antropología, Universidade Federal de Pernambuco, Recife.
- Cardoso, Thiago Mota y Gabriela Casimiro Guimarães (orgs.), 2012, *Etnomapeamento dos Potiguara da Paraíba*, Fundação Nacional do Índio/Coordenação Geral de Monitoramento Territorial/Coordenação Geral de Promoção ao Etnodesenvolvimento/Coordenação Geral de Gestão Ambiental, Brasília. Disponible en línea: <http://cggamgati.funai.gov.br/files/2314/8829/1287/Etnomapeamento_dos_Potiguara_da_Paraiba.pdf>.
- Faulhaber, Priscila, 1998, *O lago dos espelhos: etnografia do saber sobre a fronteira em Tefé-Amazonas*, Museu Paraense Emílio Goeldi, Belém.
- Fernandes, Bernardo, 2012, "Disputas territoriales entre el campesinado y la agroindustria en Brasil", en *Cuadernos del Cendes*, vol. 29, núm. 81, pp. 1-22.
- Ferreira, Andrey Cordero, 2013, *Tutela e resistência indígena: etnografia e história das relações de poder entre os Terena e o Estado brasileiro*, Edusp, São Paulo.
- Fundação Nacional do Índio (Funai), 2020, "Terras Indígenas". Disponible en línea: <<https://www.gov.br/funai/pt-br/atuacao/terras-indigenas>>.
- Godói, Emilia Pietrafesa de, 2014, "Territorialidade", en Livio Sansone y Cláudio Furtado (orgs.), *Dicionário crítico das ciências sociais dos países de fala oficial portuguesa*, Edufba/Associação Brasileira de Antropologia, Salvador, pp. 443-452.
- Grünnewald, Rodrigo, 2004, "Etnogênese e 'regime de índio' na Serra do Umã", en João Pacheco de Oliveira (org.), *A viagem de volta. Etnicidade, política e reelaboração cultural no Nordeste indígena*, Contra Capa, Rio de Janeiro, pp. 139-174.
- (org.), 2005, *Toré: regime encantado do índio do Nordeste*, Fundação Joaquim Nabuco/Massangana, Recife.
- Haesbaert, Rogério, 2009, *O mito da desterritorialização: "do fim dos territórios" à multiterritorialidade*, Bertrand Brasil, Rio de Janeiro.
- Instituto Baé, 2021, "Toré Potiguara-Paraíba". Disponible en línea: <<https://www.youtube.com/watch?v=Qf4OG084yxc>>.
- Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística (IBGE), 2012, "Características gerais dos indígenas. Resultados do universe", en *Censo Demográfico 2010*, Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística, Rio de Janeiro.
- Lima, Antonio Carlos de Souza, 2010, "Poder tutelar y formación del Estado en Brasil: notas a partir de la creación del Servicio de Protección a los Indios y Localización de Trabajadores Nacionales", en *Desacatos*, núm. 33, pp. 53-66.
- Little, Paul, 2002, *Territórios sociais e povos tradicionais no Brasil: por uma antropologia da territorialidade*, Universidade de Brasília-Departamento de Antropologia (Serie Antropologia, 322), Brasília.
- Lucena, Jamerson Bezerra, 2020, "Los potiguara hacia el camino de la milpa: las funciones económicas de grupos domésticos indígenas potiguara", en *Desacatos*, núm. 62, pp. 100-113.
- Marques, Amanda Christinne Nascimento, 2009, *Território de memória e territorialidades da vitória dos Potiguara da aldeia Três Rios*, tesis de maestría en geografía, Universidade Federal da Paraíba-Centro de Ciências Exatas e da Natureza, João Pessoa.
- Medeiros, Ricardo Pinto de, 2008, "Política indigenista do período pombalino e seus reflexos nas capitanias do norte da América portuguesa", en *Actas do Congresso Internacional Espaço Atlântico de Antigo Regime: poderes e sociedades*, Instituto Camões, Lisboa. Disponible en línea: <http://cvc.instituto-camoes.pt/ear/coloquio/comunicacoes/ricardo_pinto_medeiros.pdf>.

- Mendonça, Aldo, 2021, *Luta e suor em Mamanguape. O caso do Engenho Itapeperica*, Dialética, São Paulo.
- Mintz, Sidney, 1986, *Sweetness and Power: The Place of Sugar in Modern History*, Penguin Books, Harmondsworth.
- Mura, Claudia, 2013, “*Todo mistério tem dono!*”. *Ritual, política e tradição de conhecimento entre os Pankararu*, Contra Capa, Rio de Janeiro.
- Mura, Fabio, 2011, “De sujeitos e objetos: um ensaio crítico de antropologia da técnica e da tecnologia”, en *Horizontes Antropológicos*, año 17, núm. 36, pp. 95-125.
- Mura, Fabio y Alexandra Barbosa da Silva, 2011, “Organização doméstica, tradição de conhecimento e jogos identitários: algumas reflexões sobre os povos ditos tradicionais”, en *Raízes*, vol. 31, núm. 1, pp. 96-116.
- Nascimento, Marco Tromboni de Souza, 1994, *O tronco da Jurema: ritual e etnicidade entre os povos indígenas do Nordeste: o caso Kiriri*, tesis de maestría en sociología, Universidade Federal da Bahia, Salvador.
- Oliveira, João Pacheco de, 2006, *Hacia una antropología del indigenismo: estudios críticos sobre los procesos de dominación y las perspectivas actuales de los indígenas en Brasil*, Contra Capa, Rio de Janeiro.
- , 2010, “¿Una etnología de los *indios misturados*? Identidades étnicas y territorialización en el Nordeste del Brasil”, en *Desacatos*, núm. 33, pp. 13-32.
- , 2018, “Fighting for Lands and Reframing the Culture”, en *Vibrant*, vol. 15, núm. 2, pp. 1-21.
- Oliveira, João Pacheco de, Fabio Mura y Alexandra Barbosa da Silva (orgs.), 2015, *Laudos antropológicos em perspectiva*, Associação Brasileira de Antropologia, Brasília.
- Oliveira, Kelly, 2013, *Diga ao povo que avance! Movimento indígena no Nordeste*, Fundação Joaquim Nabuco/Massangana, Recife.
- Paiva, Eliane Bezerra, 2013, *Narrativas indígenas: construindo identidades e constituindo-se em fontes de informação*, tesis de doctorado en lingüística, Universidade Federal da Paraíba, João Pessoa.
- Palitot, Estêvão Martins, 2005, *Os Potiguara da Baía da Traição e Monte-Mór: história, etnicidade e cultura*, tesis de maestría en sociología, Universidade Federal da Paraíba, João Pessoa.
- , 2015, “Perícia antropológica Terra Indígena Potiguara de Monte-Mór”, Ação Ordinária n. 0000675-10.2009.4.05.8200, Destilaria Miriri x Funai e outros, 1a. Vara da Justiça Federal na Paraíba, João Pessoa.
- , 2018, “Povo indígena Potiguara”, en *Os Brasís e suas memórias*. Disponible en línea: <<https://osbrasisesuasmemorias.com.br/biografia-manoel-santana-e-pedro-ciriaco/>>.
- , 2020, “A territorialidade dos Potiguara de Monte-Mór: regimes de memória, cosmologia e tradições de conhecimento”, en *Revista Mundaú*, núm. 8, pp. 115-138.
- Palitot, Estêvão Martins y Fernando Barbosa de Souza Júnior, 2005, “Todos os pássaros do céu: o toré Potiguara”, en Rodrigo Grünewald (org.), *Toré: regime encantado do índio do Nordeste*, Fundação Joaquim Nabuco/Massangana, Recife, pp. 187-319.
- Palitot, Estêvão Martins y Euriko dos Santos Yogi, 2019, “Perícia antropológica e agrônômica terra indígena Jacaré de São Domingos”, Ação Ordinária n. 0000366-53.1990.4.05.8200, Funai x Emílio Celso Acioli de Moraes e outros, 2a. Vara da Justiça Federal na Paraíba, João Pessoa.
- Peres, Sidnei, 2000, “Os Potiguara de Monte-Mór e a luta pelo reconhecimento do seu território”, en Carlos Alberto Ricardo (ed.), *Povos Indígenas no Brasil, 1996-2000*, Instituto Socioambiental, São Paulo, pp. 543-545.
- , 2004a, “Terras indígenas e ação indigenista no Nordeste (1910-1967)”, en João Pacheco de Oliveira (org.), *A viagem de volta. Etnicidade, política e reelaboração cultural no Nordeste indígena*, Contra Capa, Rio de Janeiro, pp. 43-92.
- , 2004b, “Resumo do relatório dos novos estudos de identificação e delimitação da Terra Indígena Potiguara de Monte-Mór”, Fundação Nacional do Índio, Brasília, 19 de mayo.
- Povos Indígenas no Brasil, 2021, “Localização e extensão das TIs”. Disponible en línea: <https://pib.socioambiental.org/pt/Localiza%C3%A7%C3%A3o_e_extens%C3%A3o_das_TIs>.
- Secretaria Especial de Saúde Indígena (Sesai), 2020, “Plano Distrital de Saúde Indígena 2020-2023 DSEI Potiguara”, João Pessoa.
- Tassinari, Antonella, 2003, *No bom da festa: o processo de construção cultural das famílias Karipuna do Amapá*, Edusp, São Paulo.
- Terra de Direitos, 2021, “Nota Técnica Convenção 169 da OIT”. Disponible en línea: <<https://terradedireitos.org.br/uploads/arquivos/Nota-Tecnica-Convencao-169-da-OIT---Terra-de-Direitos.pdf>>.
- Tsing, Anna Lowenhaupt, 2019, *Viver nas ruínas: paisagens multiespécies no Antropoceno*, Mil Folhas, Brasília.
- Viegas, Suzana de Matos, 2007, *Terra Calada: os Tupinambá da Mata Atlântica do sul da Bahia*, 7 Letras, Rio de Janeiro.
- Vieira, José Glebson, 2010, *Amigos e competidores: política faccional e feitiçaria nos Potiguara da Paraíba*, tesis en doctorado en antropología, Universidade de São Paulo-Faculdade de Filosofia, Letras e Ciências Humanas, São Paulo.
- Wilk, Richard, 1984, “Households in Process: Agricultural Change and Domestic Transformation among the Kekchi Maya of Belize”, en Robert McC. Netting, Richard R. Wilk, Eric J. Arnould (eds.), *Households. Comparative and Historical Studies of the Domestic Group*, University of California, Los Angeles, pp. 217-244.